

500. Ai lleva el diseño dellas ques lo que pedro latorre me envio y así para que to se acave mande vmd. se le despache i tomar recivo del dinero y a vmd. de dios muchos años Vallad. Mayo 2 de 1663.

Muy servidor de vmd.

Juan de Medina Argüelles.

Sr. Ldo. Joseph Alvarez».

El dorso de la misma se aprovechó como recibo de uno de los pagos estipulados: «(he recibido) del Dr. Josep Alvarez 500 rs... para hacer las virtudes q faltan al retablo de la iglesia de Santa María de esta villa y lo firme en Tordesillas a 5 de mayo de 1663. Andrés de Oliveros Canosa y Pesquera»¹².

El 16 de febrero de 1666 el Obispo de Valladolid concedió licencia para que se procediera a dorar el retablo, rematándose el trabajo en Pedro Guillerón que se comprometió a hacerlo por un importe de 36.000 reales, según escritura pública extendida en Tordesillas el 8 de marzo siguiente.

Fue el maestro dorador y estofador Domingo Antonio Fernández, vecino de Villavellid, quien el 25 de agosto de 1667 dio por bueno el trabajo de Guillerón, a excepción de «una orilla de oro molido que había de hacer en la imagen de Nuestra Señora de la Concepción que está dentro de la custodia y también faltan estrellas de oro en el manto de la Asunción». Así concluyó la obra del retablo pero todavía pasaron varios años hasta que el citado dorador cobró íntegramente su trabajo.—JESUS URREA

UNA INMACULADA INEDITA DE IGNACIO DE IRIARTE

En el palacio de D. Bartolomé March, en Palma de Mallorca, se conserva una interesante colección pictórica cuya reciente visita (I) me ha permitido localizar una pintura que representa a *La Inmaculada*, que lleva la firma de Ignacio de Iriarte y la fecha de 1644².

Esta pintura, por su modesta calidad técnica, carecería de importancia, si no perteneciese a un artista de la escuela barroca sevillana del cual hasta ahora no se habían identificado más que dos paisajes firmados³. A través de

¹² A.G.D. Tordesillas. Santa María. Papeles sueltos. Agradecemos a nuestro buen amigo D. Jonás Castro las facilidades concedidas en la rebusca documental.

Sobre el escultor Andrés Oliveros, cfr. nuestro trabajo «Semana Santa». *Cuadernos vallisoletanos*, nº 24, p. 13.

¹ Agradezco a mi buen amigo el arquitecto mallorquin, D. Guillermo Moragues Costa el haber realizado las gestiones que facilitaron la visita al palacio.

² Firmada Ignatius de Yriarte ft 1664. Lienzo; mide 204 × 156 cms. En la parte inferior de la pintura aparece una inscripción en grandes caracteres que alude quizás al primer propietario de la pintura de la que solo se lee parcialmente... Francisco de Lemos...

³ El primero de ellos se encuentra en la colección de los Duques de Alba, firmado y fechado en 1660. Cfr. Pita Andrade J. M. *El Palacio de Liria*, Madrid 1959, p. 38. Idem



Palma de Mallorca. Palacio de Don Bartolomé March. Inmaculada, por Ignacio de Iriarte.

estas obras puede advertirse que como paisajista Iriarte posee un discreto nivel técnico que le sirvió para ser un notorio artista en su época, siendo incluso posible, como señala Palomino⁴, que en una ocasión un ilustre cliente sevillano, desease tener pinturas con figuras realizadas por Murillo y fondos de paisaje ejecutados por Iriarte.

La modesta técnica de esta *Inmaculada* viene a confirmar la observación de Cean Bermúdez⁵ cuando señala que siendo Iriarte discípulo de Herrera el Viejo «tuvo corto adelantamiento en el dibujo de las figuras» por lo que se dedicó a pintar paisajes, añadiendo incluso que de estos, «los más conseguidos son los que no tienen figuras, por porque no las hacía buenas».

En efecto tanto en las características de su dibujo como en la aplicación de su colorido Iriarte demuestra ser un pintor poco dotado de recursos para captar la figura humana, a la que dota de una simple expresividad facial, que sin embargo es muy personal, lo que permitiría en el futuro atribuir otras obras de este artista que no esten firmadas.

En un tema tan murillesco como *La Inmaculada*, parece lógico que Iriarte hubiese recurrido a recrear modelos del gran maestro sevillano, pero la plasmación física de la figura de la Virgen evidencia que no fue así. Ciertamente no puede sugerirse que Iriarte siguiese modelos de Murillo porque lo hace de una manera totalmente personal y definida, pudiéndose señalar tan solo cierta identidad compositiva, que no expresiva, con *La Inmaculada* de Murillo perteneciente al Museo Meadows de Dallas, obra que había sido pintada hacia 1655, es decir diez años antes que la suya.

De todas formas el interés de esta pintura de Iriarte es notorio, porque viene a confirmar algo que había quedado constatado documentalmente y es que al lado de pinturas de paisajes este artista había realizado también composiciones de asunto religioso. Este aspecto puede comprobarse con la lectura del inventario de los bienes del pintor, realizado después de su muerte, acaecida en 1670⁶. En dicho inventario aparecen «diecinueve cuadros de diferentes devociones, algunos ya acabados y otros comenzados, todos sin molduras en que estan diez países». Esta lectura evidencia por lo tanto, que de diecinueve cuadros que Iriarte dejó inacabados a su muerte, diez eran paisajes y nueve, pinturas de diferentes devociones, es decir de asunto religioso.

La aparición de esta *Inmaculada* de Iriarte viene por lo tanto a servir como punto de partida para iniciar el estudio de la producción de este artista como pintor de figuras en las que muestra una condición artística escasamente valorable. Quizás la aparición de otras obras de estas características en el futuro, pueda permitir la emisión de nuevas precisiones a este respecto.—
ENRIQUE VALDIVIESO

Catálogo de la Exposición *Du Greco a Picasso*, Paris 1987, nº 61, pp. 229-231. El segundo se encuentra en el Museo del Prado, nº 2.970, firmado y fechado en 1665.

⁴ PALOMINO, A. *El Museo Pictórico...* Ed. Madrid, 1947, p. 1.036.

⁵ CEAN BERMUDEZ, A. *Diccionario...* Madrid 1800, II, pp. 312-313.

⁶ KINKEAD, D. *Nuevos datos sobre los pintores Sebastián de Llanos y Valdés e Ignacio de Iriarte*. Archivo Hispalense, 1979, nº 191, p. 208.